

Título- Viviendo en medio del sufrimiento

Proposición- Podemos descansar en medio del sufrimiento, porque confiamos que Dios se va a glorificar por medio de juzgar a Sus enemigos y salvar a Su pueblo.

Intro- Dios dará reposo a los que son atribulados. Esta es la Palabra de Dios para Su pueblo, escrito aquí por Pablo a la iglesia en Tesalónica, en el versículo 7 de este primer capítulo. Dice que es justo delante de Dios que nos dé reposo, a nosotros que somos atribulados.

Estas son palabras que queremos oír hoy, ¿no? Son palabras que queremos creer. Estamos atribulados, de diferentes maneras- sufrimos, y pasamos por momentos de persecución y tribulación. Y queremos un reposo, queremos este descanso ahora, y es nuestro en Cristo Jesús.

Pero el enfoque de esta promesa aquí, en este texto, así como el enfoque de toda esta carta, está en el cumplimiento de esta promesa de Dios en el día final- cuando Cristo se manifieste, cuando regrese otra vez en juicio sobre Sus enemigos y en gloria para llevar a Sus hijos, es cuando vamos a recibir el reposo eterno- y esto, a la vez- esta confianza- nos da descanso aun para ahora.

Entonces, mientras podemos descansar aquí ahora, en Cristo, también deberíamos continuamente quitar nuestros ojos de este mundo y fijarlos en la vida venidera, en el momento de nuestro reposo completo y perfecto con Dios para siempre.

El tema de esta segunda carta de Pablo a los tesalonicenses es cómo vivir como iglesia a la luz de la segunda venida de Cristo. Pablo escribió esta carta a la iglesia en Tesalónica, y continúa con algunos de los mismos temas de la carta anterior, incluyendo la segunda venida de Cristo. Pero aquí en esta carta es aún más enfatizada, y los tres temas mayores del libro, que encontramos en los tres capítulos, están relacionados con el día final cuando venga Cristo otra vez. En el capítulo 1 aprendemos que la iglesia puede descansar, aún en medio del sufrimiento, de la persecución. En el capítulo 2 aprendemos que la iglesia puede no ser movida por la falsa enseñanza- aun por el anticristo. En el capítulo 3 vemos cómo la iglesia debería tratar con los que andan desordenadamente en la iglesia. Estos son los temas de esta carta, y en cada uno Pablo enfatiza cómo vivir en tal situación, debido al día final del regreso de Cristo y del juicio de Dios.

Hoy vamos a considerar este capítulo 1, en donde vemos que parte de la razón por la cual la iglesia puede descansar, aun en medio del sufrimiento, es porque Dios se va a glorificar por medio de juzgar a Sus enemigos y salvar a Su pueblo. Pablo da gracias a Dios por esta iglesia, por su crecimiento y constancia aun en medio de la persecución, y los anima a continuar, y descansar, debido a lo que Dios va a hacer en el día final.

I. Podemos descansar en medio del sufrimiento, dando gracias a Dios por la iglesia

Pablo empieza esta carta de casi la misma manera en la cual empezó la primera, saludando a la iglesia de su parte y de parte de Silvano (Silas) y Timoteo, que estaban con él cuando la iglesia en Tesalónica fue

establecida. Recordamos el contexto de Hechos 17, cuando esta iglesia fue establecida- Pablo predicó el evangelio allí, y aunque fue expulsado de la ciudad por los judíos, estaba allí suficiente tiempo para establecer la iglesia- Dios salvó a algunos y se inició la iglesia en esa ciudad. Pero Pablo estaba preocupado por ellos, y quería estar seguro que estaban bien, y por eso escribió la primera carta, para animarlos y explicar algunas cosas, y después enseñarles sobre algunos temas muy importantes. Ahora parece que ha tenido más comunicación con ellos, o más información de cómo estaban las cosas allí, y por eso escribe una segunda carta para tratar con los problemas de manera específica.

Entonces, para empezar esta carta les desea gracia y paz, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo. Y después, así como en I Tesalonicenses, Pablo empieza dando gracias a Dios por la iglesia. Esto es algo que siempre deberíamos hacer, porque, aunque la iglesia no es perfecta, es la iglesia de Cristo- es la iglesia de Dios. Y aun cuando no queremos- que pasa a veces- como Pablo dice aquí, deberíamos hacerlo porque es digno- es apropiado- es correcto.

Me gusta mucho que Pablo lo dijo así- “debemos siempre dar gracias a Dios por vosotros, hermanos, como es digno”- es digno dar gracias a Dios por la iglesia- es apropiado, es lo que debemos hacer. Esto es importante porque, a veces no queremos- a veces parece que la iglesia no es digna de dar gracias a Dios, no es digna de ser alabada. Tiene muchos problemas- me ha ofendido- nunca me ha ayudado- al contrario, ha causado más problemas en mi vida estar en la iglesia. Podemos pasar por momentos cuando pensamos así en cuanto a nuestra iglesia local. Pero pase lo que pase, debemos siempre dar gracias a Dios por la iglesia, por nuestros hermanos en la iglesia, como es digno.

Pablo específicamente da gracias por su fe que estaba creciendo en ellos, y su amor que estaba abundando [LEER vs. 3]. Y esto es más impactante cuando recordamos lo que Pablo había escrito a esta misma iglesia en la carta anterior- también había dado gracias a Dios por su fe y su amor y su constancia, pero también había orado por ellos que el Señor los hiciera crecer y abundar en amor unos para con otros y para con todos. Oró que abundaran más y más en el amor fraternal en la iglesia. Y aquí vemos que lo estaban haciendo- estaban creciendo y abundando más y más en su fe y en su amor.

Pero, ¿cómo estaban creciendo en su fe y su amor- en su paciencia también, como vemos en el versículo 4 [LEER]. Estaban creciendo en amor, fe, y paciencia, porque estaban soportando las persecuciones y tribulaciones.

Y aquí tenemos que tomar un momento para recordarnos, otra vez, que si queremos crecer como hijos de Dios- si también queremos crecer en fe y amor y paciencia- y sí queremos crecer así, ¿verdad? Es lo que pedimos de Dios. Si queremos crecer así, va a ser por medio de las persecuciones y las tribulaciones que también soportamos. Es así que aprendemos no solamente a amar, y tener un poco de fe, y un poco de paciencia, sino abundar en amor y crecer en fe, crecer en paciencia- por medio de soportar las tribulaciones.

Hay cristianos que piensan que no podemos crecer así- que, por ejemplo, no podemos crecer en fe- o la tenemos o no la tenemos. Escuchamos a personas diciendo, “ojalá tuviera el tipo de fe que tú tienes,” o algo al estilo- como si fuera imposible- como si la otra persona hubiera recibido más fe de Dios y es imposible también tenerla. Pero no- Cristo también habló de poca fe y gran fe. Podemos tener poco amor o mucho amor- poca paciencia o mucha paciencia. Es parte del crecimiento- es parte de crecer y madurar como cristiano.

Por eso, oramos por estas cosas, así como Pablo había orado por esta iglesia- oramos para que crezcamos y abundemos en amor y fe. Y la manera en la cual Dios normalmente responde es por medio de la persecución y la tribulación. Es lo que usa para que crezcamos en fe y amor y paciencia.

Pero no solamente de manera personal e individual, sino como iglesia. Aquí el enfoque está en la iglesia local, creciendo juntos en fe, en amor, en paciencia, porque juntos pasamos por la persecución y la tribulación. Por supuesto se aplica a nuestras vidas individuales también, pero la aplicación precisa del pasaje es sufriendo juntos como iglesia local.

Por eso, que descansemos en Dios ahora, aun en medio de la persecución, aun en medio del sufrimiento, dando gracias a Dios por Su iglesia- dándole gracias por la fe y el amor que crecen, que abundan más y más, en la iglesia local.

II. Podemos descansar en medio del sufrimiento, confiando en el día final

Porque Pablo dijo en el versículo 5 que la persecución que la iglesia estaba enfrentando era “demostración del justo juicio de Dios, para que seáis tenidos por dignos del reino de Dios, por el cual asimismo padecéis.” Soportar la tribulación y la persecución es una demostración, una prueba de ser dignos del reino de Dios. Ahora, esto no significa que somos dignos en nosotros mismos, ni por lo que hacemos. La palabra aquí no es tanto que somos dignos, sino que Dios nos hace dignos- que lo que soportamos como iglesia es lo que Dios usa para hacernos dignos de Su reino. Es la evidencia de pertenecer a Su reino- que es la palabra aquí traducida, demostración- la evidencia.

Y la persecución que sufre la iglesia es evidencia también del justo juicio de Dios- que es lo que Pablo explica en los siguientes versículos- lo que Dios va a hacer a favor de Su pueblo, aquellos que padecen ahora, en el día final. Dios está permitiendo el sufrimiento de Su pueblo ahora, en este mundo, pero es en preparación para el día final- Su juicio sobre los enemigos, y Su gloria mostrada en Sus hijos.

Leamos los versículos 6-9 [LEER]. Primero, leemos que Dios es justo al pagar con tribulación a los que atribulan a Sus hijos. Dios paga a los incrédulos, a Sus enemigos, a aquellos que atacan Su pueblo, con lo que merecen- ellos han atribulado al pueblo de Dios, y serán atribulados- cosa que Pablo explica en más detalle en los siguientes versículos.

Pero primero dice, en el versículo 7, que por eso, nosotros que somos atribulados- los hijos de Dios pasando por este tipo de persecución- podemos descansar- Dios nos dará reposo, cuando Cristo se manifieste, cuando Cristo venga otra vez [LEER vs. 7]. Podemos descansar en medio de la persecución, esperando el día final. Sufrimos ahora, sí- pero es solamente la evidencia de que Dios va a juzgar a los que nos atribulan en el futuro- lo está permitiendo ahora, es parte de Su decreto eterno ahora, pero es para mostrar Su juicio sobre ellos en el futuro. Por eso podemos descansar ahora, y en el futuro, sabiendo lo que Dios va a hacer.

Un día Cristo se manifestará, y Dios va a vindicar a aquellos que Él ha hecho dignos de Su reino- a aquellos que, no por ningún mérito en ellos, sino solamente por la gracia de Dios, son Sus hijos y por eso han sufrido tanto en este mundo pecador.

Ésta es nuestra confianza- que somos dignos del reino de Dios, no por nada en nosotros, sino por lo que Él ha hecho por nosotros- y que al final va a mostrar Su juicio en vindicarnos de nuestros enemigos, y también darnos el reposo que queremos y necesitamos.

Y Pablo explica este juicio de Dios en los versículos 7-9- explica cómo Dios va a atribular a aquellos que han atribulado a Su pueblo por tanto tiempo [LEER]. Nos explica lo que va a pasar con aquellos que persiguen la iglesia de Cristo. Dios va a pagarles con tribulación- recibirán lo que merecen- lo que han hecho a los hijos de Dios- serán afligidos así como afligieron a otros. Es la retribución de Dios en el día final, cuando Cristo vendrá con los ángeles de Su poder- enfatizando Su poder para juzgar. Este es el mismo evento del cual leemos en I Tesalonicenses 4:16- “Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo.” Y aquí aprendemos que vendrá “en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo”- versículo 8.

Entonces, que pensemos- ¿quiénes van a recibir este juicio de Dios? Dice que Él dará “retribución a los que no conocieron a Dios, no obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo.” Primero, entiendan que estas dos descripciones se refieren al mismo grupo- aquellos que no conocen a Dios, no obedecen al evangelio de Cristo. Que no conocen a Dios no se refiere tanto a su falta de conocimiento, sino su falta de arrepentimiento- no conocen a Dios como su Dios, como su Rey. Y por eso, tiene sentido que ellos no obedecen al evangelio de Cristo- no le conocen, y no le obedecen. Y la idea es que es a propósito- conscientemente deciden no obedecer a Cristo.

¿Qué será su castigo? En el versículo 8 Pablo habló de llama de fuego, que es algo que se usa para describir la ira y el juicio de Dios, y en el versículo 9 describe su juicio aún más [LEER]. Ellos sufrirán la pena de eterna perdición- una destrucción eterna. Aquí vemos la doctrina del castigo eterno de Dios sobre los incrédulos. No serán destruidos en el sentido de que su existencia terminará, sino que su castigo es sufrir para la eternidad. Es algo continuo- algo eterno- que van a sufrir, en esta perdición y destrucción.

Pero Pablo no enfatiza tanto la parte física- que es normalmente el enfoque del ser humano cuando pensamos en el infierno- aunque sin duda es una parte- sino que él describe esta perdición eterna como siendo “excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de Su poder.” ¿Qué significa esto? Pues, obviamente sabemos que el infierno es la expresión de la ira de Dios- entonces, no es que Dios no está presente en el castigo eterno de los incrédulos, sino que solamente está presente en Su ira. No hay amor, gracia, misericordia, etc., en el infierno, sino el infierno es, ante todo, la pura ira de Dios restringida sobre todo aquel que pereció en sus pecados.

Entonces, excluidos de la presencia de Dios y de la gloria de Su poder no quiere decir que el infierno es la ausencia absoluta de la presencia de Dios, sino que el castigo del infierno es que Dios no está presente de manera para bendecir- no muestra Su gracia y misericordia, porque Sus enemigos han sido excluidos de estas bendiciones. Son excluidos de la comunión con Él, de una relación con Él de Padre e hijo. Esto es lo fuerte del infierno, no tanto el castigo físico.

Ahora, algunas de estas descripciones que Pablo usa aquí vienen de Isaías 66 [LEER Isaías 66:15]. Jehová vendrá con fuego- y en nuestro pasaje Pablo habla así de Cristo- mostrando su creencia en Su deidad- Cristo es Jehová, porque va a cumplir esta profecía y en el día final vendrá con fuego para juzgar al mundo. Después, leamos versículos 22-24 [LEER]. Primero vemos el reposo que Dios promete para Sus

hijos en el día final- que es lo que nos anima y nos fortalece mientras todavía estamos en medio de la persecución. Es lo que Pablo mencionó en nuestro pasaje en el versículo 7- que Dios nos dará reposo. Pero también aquí describe a los incrédulos y su eterna perdición, en el versículo 24- “su gusano nunca morirá, ni su fuego se apagará.”

Entonces, este es el fin para aquellos que no conocen a Dios, que rechazan Su evangelio y Su Hijo. En el día final Cristo vendrá como juez, con toda Su ira- Dios va a decirles en el día final, “Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles”, “e irán éstos al castigo eterno.” Entonces, ¿por qué seguir suprimiendo el conocimiento de Dios, y rebelándote en contra de Él? No puedes ganar en contra de Dios- Su castigo espera a la persona que le rechaza, y esto no puede evitar. No tiene sentido ganar todo el mundo y perder tu alma- no tiene sentido vivir por ti y tus deseos ahora, y sufrir la ira de Dios para toda la eternidad. Tienes que conocer a Dios como tu Dios y obedecer Su evangelio- reconocer tus pecados en contra de Dios, admitir que mereces el fuego eterno, Su ira para siempre, y buscar la solución en Cristo- la salvación en la vida y la muerte y la resurrección de Cristo.

Porque hay un contraste aquí con los cristianos. Ya vimos que tienen, y tendrán, un reposo, un descanso- y aquí en el versículo 10 vemos lo que va a suceder para ellos en el día final [LEER]. Cristo será glorificado en Sus santos- recibirá la gloria porque ellos, quienes fueron hechos dignos del reino por medio de su sufrimiento, ya van a estar con Él, alabándole por toda la eternidad. Y ellos le admirarán- será admirado por los que creen en Él, para la eternidad.

Entonces, sí, por el momento seguimos sufriendo- siendo perseguidos- la iglesia de Cristo no va a enfrentar tiempos más fáciles en el futuro, sino tiempos más difíciles. Pero Dios, quien nos ha hecho dignos de Su reino, quien nos ha adoptado a Su familia, será glorificado en nosotros en aquel día cuando no solamente juzga a Sus enemigos, sino también llevará a Sus hijos a estar con Él para siempre.

Que le glorifiquemos y le admiremos ahora también, aun antes de ese día- que vivamos de tal manera que muestra lo que Dios ha hecho en nosotros, sabiendo que nuestro sufrimiento es temporal, y que un día Dios se va a glorificar en nosotros por medio de Su juicio de Sus enemigos y Su salvación de Su pueblo.

III. Podemos descansar en medio del sufrimiento, orando por nuestro crecimiento

[LEER vs. 11-12]. La oración siempre es la respuesta a la persecución, al sufrimiento- y también es la respuesta cuando no estamos seguros si la promesa de lo que va a pasar en el día final realmente es suficiente para fortalecerme ahora. Porque pensamos así a veces- “es muy bueno lo que dices pastor, y no dudo de que, en el día final, esto es lo que va a suceder. Pero estoy viviendo ahora- estoy sufriendo ahora, y no me anima tanto pensar solamente en algo futuro.”

Por eso Pablo termina esta sección en oración- orando por la iglesia perseguida, y orando que en verdad pueda descansar en estas verdades que apenas ha enseñado. Y vemos que su oración aquí está basada en lo que apenas escribió, porque el versículo 11 empieza diciendo, “por lo cual”- debido a esto- “por lo cual asimismo oramos siempre por vosotros.” La oración es siempre la respuesta- y la oración es algo constante, consistente, en la vida de un cristiano, la vida de una iglesia, la vida de alguien quien está sufriendo. ¿Qué más puede hacer? La oración es la clave a nuestro poder, a nuestro ánimo, cuando estamos enfrentando la persecución y el sufrimiento.

Entonces aquí, debido a lo que Pablo ha escrito en cuanto a Dios y Su iglesia y el día final, ora. Y es siempre así en la Biblia- la oración no es porque dudamos de lo que va a pasar, sino porque tenemos una seguridad completa de lo que va a pasar- por eso oramos- oramos basado en lo que la Palabra nos dice, lo que Dios nos ha prometido, y así confiamos que Dios va a responder.

Entonces, precisamente porque Cristo va a regresar y Dios va a juzgar a los incrédulos y glorificarse en Sus hijos, Pablo ora que Dios los tenga por dignos de Su llamamiento. Aquí lo vemos aún más claramente- que no somos dignos debido a algo en nosotros, sino que Dios nos tenga por dignos de Su llamamiento- nos cuenta como dignos de Su salvación, de la justicia de Cristo. Es solamente por la obra de Cristo y la pura gracia de Dios que hemos sido llamados, y por eso nuestra dignidad no tiene nada que ver con nosotros, sino con Dios. Por eso, es una oración a la cual sin duda Dios va a responder.

Y Pablo también ora que Dios “cumpla todo propósito de bondad y toda obra de fe con Su poder.” Dios está cumpliendo Su propósito, Su decreto, Su voluntad, en nosotros- en medio de la persecución, podemos tener la confianza que Dios está cumpliendo Su propósito en nosotros. Pero fíjense que nos solamente dice que es Su propósito, sino todo propósito de bondad. Honestamente, es difícil para nosotros pensar en el propósito de Dios como algo bondadoso cuando estamos en medio de la tribulación- nuestra situación parece todo menos bondadosa- parece la peor cosa posible- parece ser algo que nos va a destruir. Nos cuesta trabajo pensar en nuestro sufrimiento como parte del propósito de bondad de Dios. Pero así es- porque Dios no puede ser nada sino bondadoso- es imposible. No puede tener un propósito malo para con Sus hijos- cada propósito es bondadoso. A veces no entendemos esto por un tiempo- podemos pasar por meses y años sufriendo, dudando, dejando de confiar en Dios porque todo parece mal- pero Dios va a cumplir Su propósito de bondad en nosotros que ha hecho dignos de Su llamamiento.

Y no es solamente Su propósito de bondad, sino dice que va a cumplir toda obra de fe con Su poder- Dios es bondadoso, pero también poderoso- todopoderoso- y cuando mostramos nuestra fe en Él- cuando nuestra fe, que es un don de Dios, crece y abunda más y más en la vida cristiana, Dios responde. Dios es un Padre amoroso y bondadoso y todopoderoso, y no ignora a Sus hijos- Él va a cumplir toda obra de fe. No tenemos que dudar de que nos oye, o que va a responder, porque promete hacerlo.

Y ante todo, Su propósito y obra de fe es que el nombre de Cristo sea glorificado [LEER vs. 12]. Cuando aquellos que han sido hechos dignos del reino de Dios viven de manera que refleja su llamamiento- cuando sufren como Cristo sufrió, cuando crecen en amor y fe y paciencia cuando están siendo perseguidos- Cristo es glorificado. Él es glorificado en ellos, y ellos en Él- y como leemos, esto solamente sucede debido a la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo.

Entonces, vemos que Dios se glorifica a Sí mismo en nosotros- Sus hijos- en nuestras tribulaciones- a través del sufrimiento. Esto debería cambiar la perspectiva cuando estamos sufriendo- Dios está glorificándose a Sí mismo en nosotros en medio del sufrimiento, en medio de la persecución- ahora, y también en el futuro. Nuestro sufrimiento muestra al mundo lo que es un hijo de Dios- cómo vive un hijo de Dios. Podemos sufrir con gozo, entonces, confiando en la bondad de Dios- y podemos sufrir con una perspectiva eterna- pensando en la gloria venidera, cuando Cristo regrese.

Por eso oramos- oramos en medio de la persecución, o cualquier tipo de sufrimiento- que Dios cumpla Su propósito en nosotros, que se glorifique en nosotros. Oramos como iglesia, ante todo, porque es el

contexto aquí- la oración de Pablo por la iglesia- es un ejemplo de cómo la iglesia debería orar por sí misma en tiempo de tribulación.

Que seamos dignos de Su llamamiento, que Él cumpla Su propósito de bondad y toda obra de fe con Su poder en nosotros, para que el nombre de Cristo sea glorificado, y los cristianos glorificados en Él, solamente por la gracia de Dios.

Aplicación- Entonces, el sufrimiento del creyente es una prueba de su fe- es la evidencia de que somos dignos del reino de Dios- que Dios nos ha hecho dignos, y que ahora somos contados como dignos del reino de Dios. Eso por eso que sufrimos- para mostrar al mundo la diferencia con un hijo de Dios, y para que, en el día final, cuando Cristo regrese, cuando se manifieste, Dios se glorificará por medio de nosotros, pagando a Sus enemigos los que merecen por habernos atribulado durante esta vida, y dándonos el reposo que será nuestro para la eternidad. Nosotros compartiremos la gloria de Cristo, y la evidencia de esto es el sufrimiento ahora. Por eso podemos descansar, hermanos- podemos descansar como iglesia cuando somos atribulados por los incrédulos, cuando sufrimos persecución u otra tribulación. Dios nos da reposo, y nos dará reposo, porque va a cumplir todo propósito de bondad y toda obra de fe en nosotros, glorificándose a Sí mismo por medio de nosotros Sus hijos.

Pero para aquellos que no conocen a Dios y no obedecen Su evangelio, lo que los espera es el fuego- la eterna perdición- un sufrimiento para siempre bajo la justa ira de Dios. Que significa dos cosas- primero, no continúes en tus pecados- no vivas en comodidad aquí ahora, disfrutando el pecado, cuando va a resultar en una eternidad en el fuego bajo la ira de Dios. ¿Vas a cambiar tu eternidad por unos placeres temporales? Confía en la gracia de Dios para tu salvación, que Él te puede salvar de todos tus pecados para que seas Su hijo para siempre.

Y en segundo lugar, si esto es la verdad- si Dios va a juzgar a aquellos que no le conocen- si Cristo va a regresar en fuego para la eterna perdición de aquellos que no creen en Su evangelio- entonces, hermanos, que pasemos nuestro tiempo avisando a los incrédulos de su peligro. No los amamos cuando no les decimos de su necesidad- no amamos a nuestros familiares y amigos cuando no les decimos que estén en peligro de la llama de fuego y la eterna perdición. Que tengamos valor de confrontar a los incrédulos con sus pecados y con las consecuencias de sus pecados, para que sean salvos por la gracia de Dios.

Y después, que oremos también que nuestra iglesia local sea así- que aquí se predique siempre el evangelio de Dios, avisando a los incrédulos de su peligro, y dirigiéndoles a Cristo para Su salvación.

Conclusión- Entonces, hermanos, aprendemos aquí que podemos descansar en medio del sufrimiento, porque confiamos que Dios se va a glorificar por medio de juzgar a Sus enemigos y salvar a Su pueblo. Que no nos cansemos en nuestro sufrimiento- que no dejemos de seguir a Dios y obedecerle, aun en medio de la persecución y tribulación- que no desmayemos, porque a su tiempo segaremos- porque Dios va a cumplir Su propósito de bondad en nosotros, y Cristo se va a manifestar en Su gloria, en el día final.